

además, en las clases conservadoras de la sociedad, una notable propensión a creer que «no pasará nada», y, cuando pasa, «que todo se arreglará». Hasta tal punto, que aun el dinero, ente el más tembloroso y asustadizo, 'da en ocasiones muestras de esa confianza envidiable. Cuando Lenin nacionalizó todos los Bancos de Rusia, «el golpe fué verdaderamente rudo para las clases pudientes. En seguida, un pánico enorme cundió entre los que tenían fondos depositados en los Bancos. Ya, la víspera de la publicación del Decreto, muchos capitalistas se habían apresurado a retirar su dinero de los Bancos y de sus cajas de caudales para transportarlo al Japón, a Suecia, a Noruega, a otros países. Pero la mayor parte, no creyendo en la estabilidad del régimen bolchevista, aguardaban con cierto fatalismo el desarrollo de los acontecimientos y fueron cogidos de improviso. Inmediatamente después del Decreto de nacionalización de los Bancos, las cajas de caudales halláronse en manos del nuevo Poder, el golpe estaba dado, y no había más remedio que resignarse».